

José María Fidalgo: «Hemos advertido al Gobierno de lo que puede pasar si recorta derechos sociales»

El próximo mes de diciembre presentará su candidatura para dirigir cuatro años más -los últimos por estatutos- el primer sindicato en España. Mientras prepara el Congreso, analiza al detalle las consecuencias de una crisis que dice es muy profunda, más que en otros países, será larga y dura y necesitará de medidas congruentes, no de «apósitos».

¿Cómo valora las medidas aprobadas por el Gobierno, en concreto el enésimo plan anticrisis con inversiones públicas de 11.000 millones?

No conozco al detalle las nuevas medidas, he oído que el Gobierno está en disposición de utilizar un paquete importante económico para ayudar al crecimiento. Es de agradecer esta voluntad.

Son ya multitud las medidas ¿no?

Este Gobierno comenzó a preocuparse por la economía cuando pasaron las elecciones. Primero fue el plan Caldera, luego el plan Corbacho, luego tres o cuatro planes capitaneados por el presidente Zapatero y luego tres mesas de diálogo social abiertas. Da cierta sensación de barullo.

¿Cree, por lo menos, que van en la dirección adecuada?

A la vuelta de Washington creo que el presidente se propuso, por lo menos en su mente, apoyar la economía real y vamos a ver cómo lo hace. Está apuntando la cámara al sitio adecuado pero la consistencia y viabilidad de las medidas y los efectos habrá que verlos. Tenemos una crisis y hemos aterrizado en otra, pero la nuestra era muy grave. Por lo tanto, la efectividad de las medidas habrá que verla, que nadie espere que en dos meses se puede animar la economía.

Algunos creen que las medidas tendrían que haber llegado antes, en tiempos de bonanza económica.

La coyuntura provoca mucha ansiedad a los políticos. Me hubiera gustado que en las legislaturas anteriores, cuando la economía estaba en el ciclo de crecimiento, nos hubieran hecho caso a los sindicatos en media docena de cosas. Llevamos advirtiendo desde 2004 de la burbuja inmobiliaria, del endeudamiento y de la abultada balanza comercial y hemos hablado también de soluciones, como fomentar el alquiler, evitar políticas fiscales procíclicas como las adoptadas o invertir el superávit en educación. Ha habido una cascada de medidas, no una discusión sin focos sobre las estrategias que hay que aplicar, no sólo el Gobierno, también las comunidades, los gobiernos municipales, empresarios, trabajadores... Existe un riesgo de incongruencia entre unas medidas y otras y lo que puede ocurrir es que al final nadie se las crea.

¿También advirtieron del «cheque bebé» o los famosos 400 euros?

Advertimos al Gobierno de que no venían a cuento y que esos recursos se podrían haber invertido en poner en marcha una red de escuelas infantiles, lo que se hubiera traducido en empleo y más ayudas para las mujeres.

En época de crisis el empleo es el más castigado. Se multiplican las regulaciones.

La regulación de empleo es una figura muy bien diseñada, que requiere del visto bueno de la autoridad laboral. Para su aplicación se requiere un estado real contable de la empresa y justificación de la operación, además de un acuerdo con los representantes de los trabajadores. No es, en ningún caso, una figura para que la empresa ahorre dinero, para hacer limpia, para que una futura quiebra llegue más ligera de equipaje. Hemos pedido al ministro de Trabajo, y está de acuerdo, que se miren con lupa estos expedientes.

Y en prestaciones por paro, ¿qué han pedido al Ejecutivo?

Que no se le ocurra recortar prestaciones, incluso hemos pedido que las amplíe para evitar exclusiones. Los parados de hoy no son los que había en los años 90, muchos son inmigrantes que han generado derechos limitados y no pueden acceder ni al subsidio.

¿Les ha planteado el Ejecutivo recortes en el desempleo?

No, pero le hemos advertido de lo que puede pasar si lo hace.

¿Qué puede pasar?

Movilizaciones habrá porque hay trabajadores que perderán su empleo. Los sindicatos nunca hemos convocado una huelga general porque aumente el paro, sí porque se han recortado derechos a desempleados o tabajadores. Hasta ahora no ha habido recorte alguno y ojalá lo pueda decir dentro de un año. Ahora bien, como el Gobierno recorte derechos sociales nos la tendremos que jugar en otro campo, y advierto de que cuando hemos ido a jugarla nos la hemos jugado y fuerte, y las hemos ganado.

¿Cree que proceden nuevos incentivos a la contratación?

Ya existen incentivos a la contratación, pero en momentos de destrucción de empleo estas ayudas no son muy incentivadoras. Las primeras medidas contra el paro tienen que ser paliativas, garantizar la cobertura por desempleo, haciendo funcionar muy bien los servicios públicos de empleo para que lo primero sea la recolocación del parado. Además la política industrial ahora es la clave; hay que cambiar el modelo productivo, lo venimos reclamando desde hace años, no sólo incentivar a las empresas para que no se vayan, sino generar un tejido industrial autóctono, apoyando fiscalmente proyectos de I+D+i. El Ejecutivo debe apostar por sectores que nos puedan sacar del bache lo antes posible, sectores distintos al ladrillo, los bares y las discotecas.

¿En esta ocasión Zapatero se ha saltado el diálogo social?

El paquete último ni ha pasado por la mesa de diálogo social. Yo entiendo que el Gobierno no tiene por qué pasar por la mesa del diálogo social, pero si apuesta por éste y se pone en marcha una mesa para hablar con la industria no es coherente que cite al sector automovilístico estando abierta una mesa sobre la industria.

¿Entonces?

Hace falta más racionalidad. El proceso va a ser largo y duro y la situación no se podrá arreglar sólo con apósitos, será necesaria una reflexión general más estratégica y sin focos.

¿España está más expuesta a la crisis que otros países?

La crisis es profunda y, efectivamente, España esta más expuesta por su alto endeudamiento. Tendremos que remar más que otros y el agua será más espesa. Las medidas deben ser congruentes y si vamos a funcionar con déficit los recursos tendrán que estar muy bien orientados.

¿En este contexto cómo se presenta la negociación colectiva?

Deberíamos alcanzar un acuerdo sobre negociación colectiva, pero parece que la patronal no está receptiva. Este año el problema no va a estar en los salarios, sino en el empleo. Durante los últimos años la moderación salarial ha sido una norma que ha coincidido con el aumento de la productividad.

CEOE pide rebaja de cuotas y abaratamiento del despido.

El Pacto de Toledo es el sitio para discutir un abaratamiento de cuotas sociales y ojalá se pudiera hacer sin atentar contra la estabilidad del sistema. Respecto al despido, en un momento en el que se destruyen 200.000 empleos al mes no procede una reforma, ya se hizo en 1997 cuando se creó un nuevo contrato con un despido de 33 días por año y hoy no se utiliza ni en el 50% de los casos. Prefiero que determinadas argumentaciones no se realicen ante la opinión pública. A mí nadie me ha oído hablar de beneficios empresariales, de cómo funcionó la rebaja del Impuesto sobre Sociedades, porque no toca. Sólo faltaría que en este momento, en el que la gente está como está, se le calentara la cabeza.

Las reglas del libre mercado

¿Qué opina de la operación Repsol-Lukoil?

Creo en la economía de mercado, pero las reglas de la economía de mercado no son iguales en todas partes; no creo que España y la UE apliquen el mismo concepto que otros países. La mejor opción para mí sería que un agente privado tapara el hueco de esta empresa (Sacyr) y que su estrategia no estuviera muy alejada de nuestras necesidades y lo ideal sería que el Estado avalara la operación.

En unos días CC.OO. celebra su IX Congreso Confederal en el que usted vuelve a presentar candidatura para un tercer mandato.

En el mes de julio dije que me iba a presentar porque me lo habían pedido la mayoría de mis compañeros. Me presento también por responsabilidad y porque los últimos años han sido buenos para el sindicato, no sólo económicamente. Hemos crecido mucho en afiliación, en resultados electorales, hemos conseguido hacer cosas que antes no hacíamos sobre todo en la organización de los recursos internos, en definitiva... porque este sindicato está en un momento en el que tiene más liderazgo, y no por mí. CC.OO. ha conseguido mucha relevancia, porque los trabajadores han decidido que sea el primer sindicato por tercera vez y con más diferencia que las anteriores. En los últimos ocho años hemos sumado medio millón más de afiliados y en un momento en el que está cayendo el paro.

Ignacio Fernández Toxo, secretario de acción sindical presentará candidatura para disputarle la secretaría general. ¿El Congreso se presenta movidito no?

En todos nuestros congresos, menos en uno, siempre se han presentado varias candidaturas. No va a ser más movido que otros, pero hay una diferencia, y es que todo el mundo parece que está de acuerdo con la política y con el balance. Esto es tan importante que hay un señor que va a presentarse pero aún no ha dicho por qué.

¿Este próximo sería su último mandato?

He dicho claro que el próximo sería mi último mandato, primero porque lo dicen los estatutos y yo no tengo intención de cambiarlos, y segundo porque yo nunca voy a presidir el declive de este sindicato, lo dejaré mejor que cuando lo cogí.

¿Qué le gustaría hacer durante los próximos cuatro años si renueva en el cargo?

Disolver las corrientes internas, porque en el momento en el que dije que iba a disolverlas algunas se agruparon. He llegado a la conclusión de que lo que me ha generado más problemas es, precisamente, decir que no quería que hubiera corrientes y que me proponía integrar en el equipo de dirección a todas ellas con la condición de que fueran personas capaces para la responsabilidad. Y lo hice porque por primera vez, el programa de acción del sindicato está apoyado por la mayoría, no hay enmiendas.

Igual lo que pretenden estas corrientes es tener más poder.

Creo que el problema no es de familias sino de cabezas de familia. Hay algunos que parece que se manejan mejor en una organización con brazos de madera. La primera corriente que quiero disolver es la que llaman mayoría, porque en una mayoría estamos todos, pero no tenemos por qué pensar lo mismo. Y todo se puede votar y ponerse de acuerdo. Así que me resulta por lo menos curioso que en el momento en el que se puede producir una integración real de las llamadas corrientes aparezcan algunos que no quieren. Y no quieren porque en esta vida parece que algunos para ir a una reunión necesitan llevar una pandilla y a mí eso sólo me pasaba de chaval.

La celebración del Congreso se produce en un momento que no puede ser más delicado para la economía española.

El Congreso tiene mucha importancia por la coyuntura porque es el congreso del primer sindicato en un momento crucial. Tiene que quedar muy claro que CC.OO. tiene un compromiso con los trabajadores y con la sociedad. Y que los problemas que se discutirán tienen que ver con ellos y no con el destino de cuatro personas y sus sillas.

SUSANA ALCELAY | CRISTINA JIMÉNEZ ORGAZ

[ABC](#)

Fecha artículo: lun 01 dic 2008 06:30:01 CET

Cristino Martos, 4
28015 Madrid

Tel 91 540 92 82 Fax 91 548 28 10
comfia@comfia.ccoo.es